

# El derrotero hacia el futuro: una política de resultados

---

Reuniones Anuales de 2005

Discurso de

Paul D. Wolfowitz

Presidente

Grupo del Banco Mundial

Ciudad de Washington, 24 de septiembre de 2005

## **\*\*\*I. Llamado a la acción\*\*\***

Señor Presidente, Gobernadores y distinguidos invitados:

Me complace darles la bienvenida a la ciudad de Washington con ocasión de las Reuniones Anuales del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es un honor para mí dirigirme a ustedes, por primera vez, en calidad de Presidente del Grupo del Banco Mundial.

Es también con un enorme sentido de responsabilidad que asumo esta función de liderazgo en una institución que es el eje de los esfuerzos mundiales para dar a las personas más pobres del mundo la oportunidad de un futuro mejor.

\*\*\*\*\*

Quisiera expresar mi gratitud a mi colega Rodrigo de Rato, del Fondo Monetario Internacional, y a mi propio Directorio Ejecutivo, por el valioso y permanente apoyo que me han brindado en los últimos meses.

Deseo agradecer especialmente a Jim Wolfensohn, que no ha podido estar aquí hoy. Sé que todos le deseamos lo mejor y hacemos votos por su pronta recuperación. El liderazgo que ejerció en los últimos 10 años fue decisivo para fortalecer el espíritu de trabajo y mejorar la imagen de la

institución, así como para centrarla en su misión fundamental de reducir la pobreza. Jim también contribuyó a asignar un lugar preponderante en el programa de desarrollo a temas cruciales como la corrupción y el papel de la sociedad civil. Gracias a su labor, el Grupo del Banco Mundial es ahora mucho más sólido.

\*\*\*\*\*

Nos reunimos hoy en un momento extraordinario de la historia. Nunca antes se había necesitado con tanta urgencia lograr resultados concretos en la lucha contra la pobreza. Y nunca antes la comunidad mundial había pronunciado una exhortación a la acción tan apremiante.

La noche anterior a la cumbre del Grupo de los Ocho, en Gleneagles, estuve con 50.000 jóvenes en un estadio de fútbol en Edimburgo durante el último de los conciertos “Live 8”. El tiempo estaba muy malo, pero la lluvia no ahogó el entusiasmo de la multitud.

Todos los ojos estaban clavados en el hombre que apareció en la gigantesca pantalla de vídeo: el padre de la libertad de Sudáfrica. Y el entusiasmo de la multitud resonó atronador cuando Nelson Mandela nos convocó a emprender una nueva lucha —la exhortación de esta época— para “relegar la pobreza a la historia”.

\*\*\*\*\*

Quien conoce la realidad no puede menos que coincidir en que la necesidad de actuar es imperiosa.

Cada día, miles de personas que viven en condiciones de extrema pobreza, entre ellas muchos niños, mueren a causa de enfermedades que pueden prevenirse.

La magnitud de la muerte y las privaciones es particularmente alarmante en África. Desde 1981, el número de personas de ese continente que viven con menos de un dólar por día prácticamente se ha duplicado, de 164 millones a 314 millones.

Pero es mucho lo que se puede hacer para ayudar a la gente a escapar de la pobreza, salvar vidas y dar esperanza.

\*\*\*\*\*

El llamado a poner fin a la pobreza apela a los distintos continentes, nacionalidades y generaciones, sin hacer distinciones por razones de religión, género e ideas políticas.

De los conciertos en estadios a las manifestaciones callejeras y las cumbres de alto nivel, ciudadanos y dirigentes en países ricos y pobres, todos por igual se han visto conmovidos por el sufrimiento. Exigen acción.

En julio de este año se alcanzó en Gleneagles un acuerdo decisivo. El Grupo de los Ocho se comprometió a duplicar la ayuda para África y a cancelar la deuda de los países más pobres.

Nos encontramos en un momento decisivo y hay motivos para abrigar esperanza. Las últimas décadas han sido testigos de mejoras extraordinarias en las condiciones de vida de los más pobres del mundo.

En los últimos 20 años, el número de personas que viven con menos de un dólar por día se redujo en unos 400 millones, la mayor disminución desde hace siglos.

La población de los países en desarrollo vive más: como promedio, casi 15 años más que hace 40 años.

Treinta años atrás, el 50% de la población de los países en desarrollo era analfabeta, y hoy ese porcentaje se ha reducido a la mitad.

Se han alcanzado muchos progresos, y es posible hacer más. Los logros que hemos observado en grandes regiones de Asia y América Latina pueden transformar a otras partes del mundo.

Hace unas semanas, me reuní con una mujer pakistaní de la aldea de Dhok Tabarak que participaba en un proyecto de desarrollo rural patrocinado por el Fondo de Pakistán para el alivio de la pobreza, con ayuda del Banco.

Le pregunté si el éxito de su proyecto podía repetirse en otros lugares de Pakistán. Con apasionada convicción, me respondió: “¿Por qué no? Los japoneses lo han hecho. Los chinos lo han hecho. ¿Por qué no va a poder Pakistán?”.

Qué gran diferencia representan 40 años. Me vienen a la memoria análisis pesimistas de mediados de los años sesenta que señalaban que Corea del Sur estaba condenada al fracaso por carecer de los elementos que se consideraban necesarios para un desarrollo exitoso. Sin embargo, en el transcurso de unas pocas décadas, Corea y Asia oriental experimentaron el aumento más pronunciado de la riqueza del mayor número de personas en el menor tiempo registrado en la historia de la humanidad.

Si podemos liberar la energía de los pueblos africanos y el potencial del sector privado para crear empleo, África no sólo se convertirá en un continente de esperanza, sino también en un continente de logros.

Ahora que las dificultades de África parecen insuperables y las estadísticas, abrumadoras, no olvidemos que, por cada pesimista ante el futuro de este continente, hace apenas 40 años había un fatalista respecto del destino de Oriente.

## **\*\*\*II. Evolución de las ideas sobre el desarrollo\*\*\***

También nuestros conocimientos sobre la forma en que se produce el desarrollo han progresado mucho. Sabemos que puede ser compleja y —en algunos casos— misteriosa.

Hace 40 años, los especialistas procuraban explicar el crecimiento económico principalmente en función de los insumos del trabajo y el capital. Más tarde se introdujo una tercera variable —la tecnología— y ello se consideró toda una innovación.

Actualmente, comprendemos mejor y más cabalmente qué factores impulsan el desarrollo.

Sabemos que el crecimiento económico sostenido es fundamental para el desarrollo y la reducción de la pobreza. Y también sabemos que muchos de esos factores no pueden medirse en términos numéricos. Como son más difíciles de medir y predecir y, en muchos casos, no es fácil influir en ellos, existe una cierta tendencia a descartarlos por su carácter intangible.

Eso sería un error, porque el desarrollo sostenible depende tanto del liderazgo y la rendición de cuentas, la sociedad civil y las mujeres, el sector privado y el ordenamiento jurídico como del trabajo y el capital.

[Permítanme referirme brevemente a cada uno de estos factores]

### **\*\*\**Liderazgo y rendición de cuentas*\*\*\***

Quizás el factor más importante para la reducción de la pobreza sea el liderazgo.

Sin embargo, el desarrollo es un deporte de equipo, de modo que el liderazgo no se trata del desempeño individual, sino que se asienta en la confianza, el respeto y el trabajo grupal. Como me dijo Nelson Mandela, un verdadero líder entiende que no debe actuar como individuo, que representa al colectivo.

O, como lo expresó sin rodeos hace muchos años, “los logros que puede alcanzar una persona no tienen límite, siempre que le importe un bledo quién se lleva los laureles”.

Los líderes eficientes también reconocen que deben rendir cuenta de sus actos a sus pueblos. Los líderes eficientes escuchan. Instituciones como la sociedad civil y una prensa libre ayudan a los dirigentes a escuchar, los obligan a responder por los resultados obtenidos y son fundamentales para poner freno a la corrupción.

La corrupción constituye una sangría de recursos y desalienta la inversión. Beneficia a los privilegiados y despoja a los pobres, pues pone en peligro sus esperanzas de una vida mejor y un futuro más prometedor.

Una gestión de gobierno responsable y atinada, en cambio, abona el terreno donde una sociedad civil sólida y un sector privado dinámico pueden prosperar.

Un segundo factor es la sociedad civil, y en particular su papel con respecto a la mujer.

Las organizaciones de la sociedad civil pueden favorecer la rendición de cuentas, al constituir un puente importante entre los ciudadanos y sus gobiernos. Pero son más que eso. Son motores del crecimiento y fuente de oportunidades. En todos los países que he visitado, ofrecen un enorme caudal de experiencia en el aprendizaje, la adaptación y el intercambio de conocimientos, y contribuyen al crecimiento de sus respectivas comunidades.

Y las organizaciones de la sociedad civil son importantes para dar participación a las mujeres, que constituyen un elemento esencial para un crecimiento fructífero. Como me comentó una mujer pobre en Pakistán, “el desarrollo es como una carretilla con dos ruedas, una de las ruedas es el hombre y la otra la mujer. Si una de las ruedas no se mueve con la misma rapidez que la otra, la carretilla no avanza”.

Millones de mujeres se han beneficiado de vigorosas organizaciones de la sociedad civil, como el Comité de Fomento Rural de Bangladesh y el Grameen Bank, que otorgan pequeños préstamos para ayudarlas a iniciar sus propios negocios. Las mujeres utilizan las ganancias obtenidas para mandar a la escuela a los niños, en especial a sus hijas.

Un tercer factor es el sector privado. La existencia de un sector privado dinámico es la principal fuerza impulsora del crecimiento y la creación de empleo.

Uno de los mayores obstáculos para el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas es la falta de crédito. El Banco ha prestado una adecuada asesoría sobre políticas en apoyo del microfinanciamiento, pero debemos tratar de encontrar maneras novedosas de ampliar el acceso a los servicios financieros, teniendo en cuenta las necesidades y sistemas tanto nacionales como regionales.

El Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y la Corporación Financiera Internacional (CFI) ofrecen recursos y asesoramiento cruciales para abordar el riesgo y las necesidades de crédito y capital. Una de las contribuciones de mayor importancia que la CFI y el Banco han efectuado para promover un clima más favorable a la inversión es el informe titulado *Doing Business*, donde se evalúan las condiciones en 155 países.

En él se señala que, en muchos países africanos, los costos de la inscripción de una empresa son tan prohibitivos que la mayoría de los empresarios se ven obligados a trabajar fuera de la economía formal.

La publicación también es fundamental para que los países en desarrollo puedan determinar qué otras reformas necesitan.

### **\*\*\*El ordenamiento jurídico\*\*\***

No podremos lograr grandes avances en la lucha contra la pobreza si no apoyamos la igualdad ante la ley y el pleno ejercicio de los derechos de los pobres, componentes esenciales para liberar la energía social y económica de las comunidades de escasos recursos.

Saber que las leyes se respetan, que los derechos están protegidos, que los contratos serán cumplidos, alienta a la gente a invertir en su futuro.

Un sólido sistema jurídico también debe complementarse con un marco normativo armonioso y coherente que se aplique con justicia.

Como me dijo un empresario africano: “El problema no son los sobornos. Cuánto me gustaría que los burócratas tuvieran menos margen para interpretar las normas”.

### **\*\*\*III. Meta primordial: lograr un verdadero cambio\*\*\***

A medida que seguimos trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados en 184 países, en el Grupo del Banco Mundial debemos admitir que no podemos hacer todo lo que hace falta por todas las personas. Así como nuestros asociados tienen inquietudes sin par, el Banco tiene una capacidad singular. Si tratamos de ser expertos en todas las materias, nos arriesgamos a no ser eficaces en ámbito alguno.

Para aprender, para adquirir experiencia y conocimientos, debemos escuchar a nuestros asociados. Como me dijo el gobernador de un estado en Nigeria: “No necesito que un profesional más con título de doctorado (PhD) me diga cuáles son mis problemas. Lo que necesito es ayuda para solucionarlos”.

Para encontrar las soluciones debemos ahondar nuestros conocimientos y nuestra pericia en esferas como la educación, la salud, la infraestructura, la energía y la agricultura.

### **\*\*\*Educación\*\*\***

Una de las señales alentadoras que observé en mi viaje a Asia meridional es la importancia que ahora están atribuyendo Pakistán y la India a la educación de las niñas. Los hombres paquistaníes parecen estar cada vez más de acuerdo con que sus hijas también deben recibir educación. A través de la Iniciativa Vía Rápida de Educación para Todos, el Banco planea unirse a otros donantes para duplicar la matrícula de las niñas en 60 países en el curso de los próximos cinco años. Tenemos un plan. Ahora necesitamos los recursos. Tendremos que movilizar por lo menos US\$2.500 millones por año para hacer realidad el sueño de miles de niños y niñas en edad escolar que ansían un futuro mejor.

### **\*\*\*Salud\*\*\***

Al igual que en el caso de la educación, los problemas de salud de las personas más pobres constituyen una tragedia humana que impide el crecimiento y el aprovechamiento de las oportunidades.

En los últimos cinco años, el Banco ha invertido casi US\$2.000 millones para hacer retroceder el flagelo del VIH/SIDA y ofrecer nuevas esperanzas y oportunidades a las víctimas. Me comprometo a seguir empeñado en esta lucha en favor de la vida y la dignidad humana.

Con todo, también tengo en claro que en el Banco debemos intensificar nuestro empeño en la lucha contra el paludismo.

Cuando en África mueren diariamente 3.000 niños y niñas por causa del paludismo, es nuestro deber hacer algo para evitarlo.

Es nuestro deber luchar contra el paludismo con la misma premura de la lucha contra el VIH/SIDA. La experiencia de Viet Nam demuestra que cuando se presta atención especial a un problema se pueden lograr grandes resultados. Viet Nam encaró una epidemia de paludismo en 1991 que afectó a un millón de personas. El gobierno focalizó su asistencia a nivel de los poblados, distribuyendo mosquiteros para cubrir las camas, medicamentos e insecticidas. En cinco años no hubo más brotes de la enfermedad y la mortalidad disminuyó 97%.

En África, el Banco Mundial comprometerá US\$600 millones en el curso de los tres próximos años para un nuevo programa reforzado de lucha contra el paludismo. Nos hemos fijado objetivos claros: proporcionaremos mosquiteros para cubrir las camas, de modo de llegar al 60% de la población, y dentro de las 24 horas de aparecidos los síntomas, el 60% de la población tendrá acceso a tratamiento.

### **\*\*\*Infraestructura\*\*\***

Uno de los mensajes más persistentes que he recibido durante los últimos meses de personas de los países en desarrollo, tanto pobres como de ingreso mediano, ha sido la necesidad de que restablezcamos nuestra función en la inversión en infraestructura.

La infraestructura es vital para muchas otras cosas: para la atención de la salud, la educación, el empleo y el comercio.

No se terminará con la pobreza en tanto la energía eléctrica del 90% de las empresas de Nigeria siga dependiendo de generadores domésticos. No habrá aumento de los ingresos en tanto los agricultores pobres de América Latina no cuenten con caminos para transportar sus productos al mercado. Tampoco habrá mejoras en el estado de salud mientras más de 1.000 millones de personas carezcan de acceso a agua potable.

Pero al abordar los problemas de infraestructura debemos aprender de los errores del pasado. La gestión inteligente de los recursos naturales de los países es esencial para asegurar que las ganancias en el corto plazo no se obtengan a expensas de la salud de los pobres y del medio ambiente en el largo plazo.

### **\*\*\*Energía y desarrollo sostenible\*\*\***

La gestión inteligente de los recursos y el medio ambiente puede contribuir al crecimiento. Toda la comunidad internacional debe hacer un esfuerzo más concertado por mitigar el cambio climático y adaptarse a él.

El mandato de Gleneagles nos brinda la oportunidad de pensar con imaginación. Estamos avanzando en el diálogo sobre la energía y el desarrollo a medida que procuramos hacer un uso innovador de las tecnologías incipientes. Reforzaremos nuestra cooperación con nuestros asociados de ingreso mediano como Brasil, China, India, México y Sudáfrica que encaran una creciente demanda de energía. El objetivo es establecer un nuevo proceso de desarrollo más inocuo para el clima, que satisfaga las necesidades de energía del mundo en desarrollo.

### **\*\*\*Agricultura\*\*\***

Hace 40 años, como pasante en administración en la Dirección del Presupuesto de los Estados Unidos preparé un documento en el que trataba de demostrar por qué los Estados Unidos deberían proporcionar fertilizantes subvencionados a los agricultores de Pakistán en lugar de inundar el mercado con trigo a bajo precio y destruir los mercados locales.

Cuarenta años más tarde, parece que seguimos haciendo algo similar en África: prestamos socorro de emergencia para hambrunas en lugar de aumentar la producción agrícola para evitar esas situaciones.

En Asia y América Latina, la Revolución Verde de los años setenta y ochenta desempeñó una función vital en la reducción de la pobreza y el hambre y en la promoción del crecimiento económico. Sin embargo, el total de la ayuda para este sector disminuyó en forma extraordinaria en la década de 1990. Hemos empezado a invertir esta tendencia y estamos obteniendo importantes resultados.

La colaboración de investigadores de América Latina y África ha permitido aumentar la productividad de la mandioca en más del 40%. Y hay esperanzas de que otras investigaciones permitan elevar el valor nutritivo de los cultivos básicos.

Sin embargo, las inversiones en la agricultura no bastarán para incrementar los ingresos agrícolas. Los países ricos deben eliminar las subvenciones agrícolas que distorsionan los precios y restringen el acceso de los agricultores pobres al mercado.

La liberalización eficaz del comercio en la próxima ronda de Doha es tan importante para permitir a la gente escapar de la pobreza como lo son los aumentos de la ayuda o el alivio de la deuda.

#### \*\*\*IV. ÁFRICA\*\*\*

Entonces, ¿qué significa esto para África?

Gran parte de la labor más difícil que tienen por delante el Grupo del Banco Mundial y otros donantes se relaciona con África. Con necesidades abrumadoras en materia de educación, nutrición, agua potable y saneamiento, atención de la salud y empleo, los desafíos son ingentes.

A pesar de todo, soy optimista. Como me dijo en junio el presidente Obasanjo de Nigeria: “África es un continente que avanza”.

Los habitantes de África están asumiendo sus responsabilidades y haciéndose cargo de su futuro.

En Nigeria, altos funcionarios han sido encarcelados por corrupción. En Sudáfrica, un vicepresidente fue destituido porque su asesor aceptó un soborno.

Una nueva generación de líderes de África está dando el ejemplo dejando sus cargos al término de sus mandatos o cuando son depuestos por los votantes.

Con todo, esta responsabilidad no puede atribuirse únicamente al mundo en desarrollo. En Gleneagles se forjó una alianza entre África y los países del Grupo de los Ocho con el objeto de producir resultados. Esos asociados prometieron obtener resultados de la asistencia ofrecida.

Los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) son un punto de partida importante para fijar las condiciones de este nuevo pacto. En ellos se define una visión para sacar de la pobreza a millones de personas para el año 2015.

Pero los ODM no se pueden alcanzar sin crecimiento.

También debemos reconocer la importancia que revisten el crecimiento compartido y la equidad para alcanzar estos objetivos. Sin un crecimiento sostenido, es imposible reducir verdaderamente la pobreza. Pero el crecimiento no basta. En el Informe sobre el desarrollo mundial, publicado esta semana, se destaca la necesidad de crear igualdad de oportunidades para los pobres, no sólo para mejorar su calidad de vida, sino para aumentar su capacidad de hacer un aporte.

Para aumentar las oportunidades, acelerar el crecimiento compartido y contribuir al logro de los ODM, a principios de este mes el Banco dio a conocer un Plan de Acción para África. En ese plan se presentan 25 iniciativas que los países africanos emprenderán en el curso de tres años, con resultados mensurables. El año próximo con seguridad ustedes recibirán un informe de situación.

### **\*\*\*V. Repercusiones para el Banco Mundial\*\*\***

Con las inversiones, ya sea en educación, salud, infraestructura, agricultura o el medio ambiente, en el Banco Mundial debemos asegurarnos de producir resultados.

Quiero aclarar que cuando digo resultados me refiero a resultados que tengan un impacto real en la vida diaria de los pobres. Debemos rendir cuentas de esos resultados a los pobres.

No podemos tan sólo contar el número de nuevas escuelas, dispensarios y empresas. Se trata también de la calidad de los programas de estudio, la atención de la salud brindada y los puestos de trabajo creados. Debemos solucionar los problemas tanto cuantitativos como cualitativos que quitan oportunidades a los pobres.

También debemos recordar que sólo somos un elemento de esta labor mundial, y que ella debe orientarse y definirse a nivel nacional. Debemos recordar que formamos parte de un equipo.

En Rwanda, tuve el privilegio de reunirme con la Dra. Agnes Binagwaho, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Nacional de Lucha contra el SIDA. Ella me dijo con orgullo que cuando un hombre concurría al dispensario, lo mandan a buscar a su esposa e hijos antes de brindarle atención médica.

La Dra. Binagwaho también tiene una posición firme respecto de otro punto igualmente importante. Cortés pero decididamente, insiste en que, en el caso de Rwanda, los donantes respalden un plan de salud integrado, y afirma que el gasto debe dejar de estar influido por los grupos de presión.

Al pedirnos que coordinemos mejor nuestra asistencia para mejorar los resultados, ella y su pequeño equipo médico pueden dedicar menos tiempo a los donantes y más a salvar vidas.

La ampliación de la coordinación nacional exigirá una mayor participación por parte del personal del Banco destacado en el terreno. Debemos seguir esforzándonos por descentralizar a nuestro equipo, enviando al terreno a un número mayor de personas adecuadas para atender mejor a las necesidades de desarrollo de nuestros asociados.

Además, nuestros esfuerzos relativos al desarrollo de la capacidad deben incluir a nuestros propios funcionarios, en particular mujeres y personal de países en desarrollo.

Por último, cabe destacar que también en el Banco Mundial es nuestra responsabilidad luchar contra la corrupción. No es tan sólo una obligación para los países en desarrollo. Por cada persona que cobra un soborno, hay otra que lo paga y que debe responder por sus actos.

Sabemos bien que nuestros propios proyectos pueden ser blanco de la corrupción, y estamos tomando medidas al respecto.

Desde hace dos años el Banco Mundial ha estado ocupándose de un nuevo instrumento para la lucha contra la corrupción denominado “Programa de revelación voluntaria de información”.

A cambio de sanciones reducidas y de la promesa de confidencialidad, este programa permite a las empresas comunicar voluntariamente información acerca de su participación en actos de fraude y corrupción relacionados con proyectos que cuentan con financiamiento del Banco.

Este programa tiene perspectivas de asegurar que el gasto se destine adecuadamente al servicio de los pobres y también de erigirse en modelo ejemplar en este ámbito tan importante.

### **\*\*\*VI. Más allá de los países más pobres\*\*\***

A medida que avanzamos en nuestra misión de relegar la pobreza a la historia, debemos estar en condiciones de crecer como institución. Debemos estar preparados para graduarnos con nuestros asociados y hacer frente a los desafíos que se presenten.

En la actualidad, en los países de ingreso mediano todavía hay más de 1.000 millones de personas que continúan viviendo en condiciones de extrema pobreza. No debemos olvidarlas. Para ayudar a estos países a crecer y prosperar, debemos seguir adaptando a sus necesidades específicas tanto nuestros conocimientos como el financiamiento que otorgamos.

Con el tiempo, y con los resultados que se obtengan, las necesidades de nuestros asociados evolucionarán. El éxito planteará nuevos desafíos que exigirán respuestas nuevas. A medida que nuestros asociados crezcan y prosperen, nosotros también deberemos adaptar nuestra misión y nuestras operaciones. La innovación y la adaptación serán cruciales para que el Banco siga siendo pertinente en un mundo en evolución.

Debemos marcar nuestro derrotero hacia el futuro, un futuro en el que los pobres de hoy sean los empresarios de mañana; en el que las enfermedades de la actualidad permitan lograr avances científicos decisivos el día de mañana, y en el que los niños de hoy sean los líderes del porvenir.

Gracias.